HISPANISTA – Vol XIII nº 49 – Abril – Mayo – Junio de 2012
Revista electrónica de los Hispanistas de Brasil - Fundada en abril de 2000
ISSN 1676-9058 (español) ISSN 1676-904X (portugués)

OBSERVACIONES ACERCA DE LA JERARQUIZACIÓN DE LAS FUNCIONES SOCIALES DE LAS LENGUAS EN COSTA DE MARFIL

Williams Jacob Ekou

0. Introducción

Costa de Marfil presenta un extenso y rico campo de estudio para las ciencias humanas y sociales. Desde un punto de vista lingüístico, nos ofrece la oportunidad de detectar y analizar fenómenos propios del contacto entre las lenguas presentes en su territorio. Un caso de este tipo de contacto es el del agni (*añín*, según denominación de MORENO CABRERA, 2003, p. 556) y el francés, una lengua vernácula y otra de importación, respectivamente. Este estudio pretende ser una aproximación a la jerarquización de la función social que representan. Creemos que el hecho de que Costa de Marfil sea una nación con una situación sociolingüística peculiar justifica la elaboración de este trabajo. Empezaremos por dar una visión general de la situación sociolingüística para luego presentar las lenguas objeto de estudio y, por último, ofreceremos un acercamiento a las funciones sociales que cada una desempaña.

Parte integrante del África occidental, con una población que alcanza los veinte millones de habitantes, según los datos de las recientes elecciones generales de 2010, Costa de Marfil comparte frontera con Burkina Faso en el noreste, con Mali en el noroeste, con Guinea Conakri en el oeste, con Liberia en el suroeste, y con Ghana el en este, países de los que recibe influencias de todo tipo, incluida la cultural. Su colonización por Francia después de la segunda guerra mundial provocó movimientos migratorios que, consecuentemente, supusieron la creación de zonas urbanas, provocándose cambios de todo tipo que hasta hoy marcan sus sociedades. En la antigüedad, el pueblo de Costa de Marfil, sobre todo al sur y al este, vivía en zonas rurales y se dedicaba, generalmente, al cultivo de la tierra. Cuando llega la colonización se crean zonas urbanas con habitantes procedentes de los pueblos del norte del país y de fuera de sus fronteras, que se instalan, en un principio, como comerciantes y luego como agricultores o como obreros en diversos oficios. De este modo, empiezan a nacer entre los pueblos del centro, del este y del sur ciudades con culturas del norte, en las que los mandé y los gur de Costa de Marfil, de Guinea Conakri y de Mali conviven y hablan un nuevo dialecto que llamarán *diulá*. El diulá refleja la mezcla de todas esas culturas forasteras y se convierte en la lengua común. Se forma así una cultura sincrética con el Islam como religión. En la actualidad, los diulá ocupan en las zonas agrícolas del centro, del este y del sur del país, viven agrupados en un mismo barrio y a veces su población se ha igualado en número

con la de los autóctonos. Algunos llegan a fundar pueblos independientes y otros se integran en las poblaciones más importantes en busca de mejores oportunidades comerciales.

Por otra parte, frente a la escasez de tierras y a la superpoblación, otros pueblos del centro y del este, como el baulé y el agni, han tenido que abandonar su agricultura tradicional en busca de nuevas tierras entre los kru para dedicarse al cultivo del cacao y del café. Todos estos movimientos migratorios en el territorio marfileño han acabado con la época de las etnias cerradas sin que el país haya llegado a mostrar mezcla uniforme de culturas. Lo cierto es que hoy en día no hay ni siquiera una familia en Costa de Marfil en la que no se encuentren integrantes de otros grupos étnicos. Sin embargo, se siguen observando formaciones de grandes entidades regionales que se corresponden, más o menos, con las grandes zonas culturales de Costa de Marfil. Se conocen cuatro zonas culturales que, como decíamos antes, se extienden más allá de sus fronteras. Son los grupos akan[i], gur[ii], kru[iii] y mandé[iv].

Como se ve, la situación sociolingüística de Costa de Marfil es muy compleja. Esta pluralidad no solo se debe al gran número de lenguas o dialectos que existen y conviven en su territorio, sino también al papel que desempeñan algunos de ellos. Todavía no se han llegado a establecer criterios científicos claros para determinar su organización dialectal, de modo que hoy en día no es raro ver identificado como dialecto[v] lo que habla un grupo con menos de mil personas. Como hasta ahora no estamos en disposición de aportar datos que refuten la cifra de los sesenta dialectos que mencionamos, la damos como correcta. No obstante, creemos que un análisis más profundo proporcionará una idea más exacta de la situación.

Al gran número de lenguas autóctonas hay que añadir una indoeuropea: el francés. Con la colonización se produjo un largo proceso de contactos entre el francés de los colonizadores y las lenguas vernáculas del pueblo colonizado, especialmente a través de las actividades misioneras. Con la llegada del francés al territorio marfileño, las lenguas vernáculas se redujeron a usos familiares a causa de la hegemonía lingüística impuesta por la clase dominante. Esta situación dio lugar a un bilingüismo social de carácter diglósico, sobre todo en las ciudades, durante todo el periodo colonial, y sigue vigente en nuestros días. En la actualidad, el francés es la única lengua oficial del país, reconocida en las instituciones oficiales, en la administración y en la justicia. Asimismo, en las escuelas de Costa de Marfil se enseñan otras lenguas europeas como el inglés, el español, el alemán y el portugués, pero, por lo general, su uso no va más allá de las horas lectivas.

Por último, no podemos dejar de mencionar la lengua árabe, hablada por la numerosa colonia de asiáticos (sobre todo, libaneses, cuyo número ronda los cien mil) y norteafricanos. Haremos caso omiso de ella porque no ha influido en las lenguas vernáculas de Costa de Marfil ni en el francés.

1. Factores que intervienen en la jerarquización de las funciones sociales de las lenguas

Costa de Marfil es un país que se ha caracterizado por el monolingüismo vernáculo antes de la época colonial y quizá durante buena parte de ella. Sin embargo, la presencia de todas estas lenguas en un mismo territorio ha generado un multilingüismo diglósico, pero, dependiendo de donde nos encontremos, se prima a alguna lengua concreta. Esta situación puede considerarse como un caso de multilingüismo social por el número creciente de hablantes multilingües, pero el hecho de fijarse en el multilingüismo no es mucho y se necesita averiguar si esta situación provoca conflictos o disfuncionalidades entre las lenguas que coexisten en un mismo espacio geográfico y social. En el caso de Costa de Marfil, no es del todo evidente que la lengua más numerosa o más prestigiosa sea la más usada. Dicho de otra forma, la importancia que cobra una lengua no depende del número de personas que la utilizan ni de los privilegios que se le conceden en el territorio. En su deseo de establecer una tipología de las distintas diglosias Calvet (CALVET, 1987, p.42-59) corrobora lo que venimos diciendo con los siguientes términos: "Cette langue (le français) dominante politiquement et culturellement est extrêmement minoritaire stastiquement. On évalue a 10% le nombre de locuteurs réels du français en Afrique «francophone»; Lo que le lleva a clasificar este tipo de «diglossie» en zona tres y llamarla *zone de plurilinguisme à langue dominante minoritaire*", porque, según sus palabras, el *plurilinguisme à langue dominante minoritaire* "se définit par le fait que les systèmes de communication du peuple ne sont pas représentés dans les structures de l'Etat mais […] nous donne à voir une seule langue dominante". El término *poliglosia*, por lo tanto, describe bien la convivencia entre las lenguas que se reparten uso y funciones en este país, por lo que una jerarquización entre ellas permitiría considerar los criterios de prestigio, adquisición, estandarización y estabilidad. De esta forma, se atribuiría a unas lenguas el estatus de lenguas bajas, socialmente subordinadas, frente a otras que se consideran variantes altas. A nuestro juicio, para entender el complejo esquema sociolingüístico de Costa de Marfil es necesario dividir el país en dos zonas geográficas, la urbana y la rural, a las que asociamos el francés y el agni, respectivamente. Queremos especificar que el papel que desempeña el agni en este reparto es el mismo que el de cualquiera de las otras lenguas vernáculas, exceptuando el diulá, a la que se atribuye un trato especial por razones que a continuación iremos viendo.

2. El francés en la ciudad

Además de tener la población más densa y numerosa, la ciudad tiene una función básica, que la de ser la sede del gobierno de un país, de sus administraciones, de los servicios altamente especializados y de las grandes actividades económicas. En la ciudad es donde la comunicación se hace a gran escala y resulta más compleja. Se siente la necesidad de hablar a gran número de personas de diferentes culturas. Por temor a equivocarse o a parecer de una clase u otra se suele usar una lengua de prestigio que todos conocen y comparten: el francés, hasta ahora la única lengua estandarizada del territorio por tener bases gramaticales elaboradas y reconocidas.

El francés se considera lengua alta frente a las bajas, que son las vernáculas. Una encuesta realizada por el Ministerio de Economía y Hacienda de Costa de Marfil durante el censo de 1975 reveló que 72% de la población de Abidjan usaba regularmente el francés. Otra realizada a unos 200 km de Abidjan, en Abengourou, al este, confirmó también que se usaba el francés por un 52% de los habitantes en la ciudad y por un 25% en los pueblos. Asimismo, la extensión del uso del francés es proporcional en gran medida al progreso de la administración y a su imposición en la enseñanza. Aunque el apego a esta lengua responde, en un principio, a exigencias políticas en la mayoría de las ciudades del África negra, desempeña la función vehicular de medio de comunicación entre gran número de personas de distintas culturas y sirve para el acercamiento entre ellas. Según Calvet (CALVET, 1987, pp. 130-134), factores políticos, económicos, militares, geográficos y urbanos contribuyen a la emergencia y expansión de una lengua vehicular.

3. El agni y el pueblo

Si en la ciudad hay un cierto bilingüismo diglósico entre el francés y las lenguas vernáculas, a favor de la lengua francesa, no es el caso en los pueblos, donde se observa la presencia casi absoluta de estas. Excepto casos aislados, nadie habla francés en los pueblos. Puede ocurrir que en algún momento de la conversación alguien haga un comentario en francés, pero este hecho es tan nimio que carece de importancia. El francés sigue siendo la lengua alta, pero se considera una lengua *dummy high* o lengua de "juguete" según Fishman (FISHMAN, 1967, pp. 29-38). A pesar de reconocerla como lengua de prestigio por razones históricas, políticas y religiosas, y de tenerla en estima, no la usan en su vida cotidiana y probablemente no la usarían aunque la conocieran.

Exceptuando el diulá, que se puede oír en cualquier parte del país, principalmente en el ámbito del comercio a pequeña escala, el mayor uso de las lenguas autóctonas se observa en los pueblos, salvo en las escuelas, donde el uso del francés es obligatorio. Las lenguas vernáculas desempeñan, por tanto, una función "grégaire" porque, según palabras de Calvet (CALVET, 1987, p. 81) " Limite la communication au plus petit nombre, aux initiés, aux proches, marque sa différence là où la forme véhiculaire l'élargit au plus grand nombre et marque sa volonté de rapprochement". Como prueba de ello, cualquier problema que se tenga que solucionar en territorio agni, bien en familia, bien ante notables, ha de hacerse en la misma lengua. Hasta el político que quiere ganarse la confianza y los votos de los habitantes de un pueblo tiene que saber, y sobre todo, hablar la lengua vernácula.

El saber en la sociedad tradicional pasa forzosamente por el conocimiento perfecto de la lengua que es el vehículo de su cultura. Conocer su cultura, o sea, hablar su lengua,

supone reconocer en ella las funciones sociales y de cohesión que pasan por el respeto de las reglas y valores de esta misma sociedad. Gumperz y Bennett (GUMPERZ y BENNETT, 1981, p. 84) decían que Wilhelm von Humbold tenía la esperanza de llegar a construir una tipología general de las culturas humanas estudiando las lenguas en su diversidad, porque "creía que estas reflejaban lo más característico del desarrollo de cada cultura": En la comunidad monárquica akan, por ejemplo, el Monarca nunca toma la palabra, pero tampoco nadie puede dirigirse directamente a él. Está siempre rodeado de notables, personas de su confianza, muy conocedoras de la cultura akan, del las que una, sentada a su lado derecho, es su portavoz. Habla en su nombre y precede sus dichos con "nanan wan ″que significa 'su majestad dice', 'a su majestad le gustaría'. En respuesta al rey, el interlocutor se dirige al notable en tercera persona del plural con "yè wan" 'nosotros decimos', 'nos gustaría decir a su majestad', 'queríamos decir a su majestad', 'queremos decir a su majestad', etc. Datos como los que acabamos de mencionar son numerosos en las culturas africanas en general. Se necesita conocerlas antes de cualquier intento de tomar la palabra.

También se observa el uso de esta lengua en las ceremonias religiosas. En un pasado no muy lejano, los sacerdotes católicos elegían a una persona autóctona para traducir las misas en lengua vernácula. En este sentido, podemos decir que la lengua vernácula recobra prestigio en las zonas rurales en detrimento del francés. Siguiendo a Alvar (ALVAR, 1977, pp. 87-105), pensamos que la idea de prestigio no es estable: lo que en un momento determinado goza de prestigio puede dejar de serlo y ser sustituido por otro uso debido a razones extralingüísticas. Un sistema llega a constituirse en lengua porque "su autoridad procede de una serie de azares, como la fuerza política, el poder militar, que se impone, pero otras como el prestigio literario, se reconoce y aprecia como fuerza moral". Por ello define el prestigio como "la aceptación de un tipo de conducta considerado mejor que otro".

4. El diulá

El diulá es otra lengua autóctona de Costa de Marfil. Se utiliza en su región de implantación (Mandinga) y mayoritariamente en ciudades como Bondukú, Buna o Satama y en la región de Kong, donde creemos que desempeña una función *grégaire,* apoyándonos en la definición de Calvet (CALVET, 1987, p. 81). Sin embargo, al traspasar las fronteras marfileñas, Dumestre y Retord (DUMESTRE y RETORD, 1974, p. 1) le niegan esta función para solo atribuirle las de lengua vehicular y de lengua franca: "le dioula de Côte d'Ivoire est une langue véhiculaire et non une langue de «terroir»: c'est une « lingua franca » utilisée par un pourcentage important d'ivoiriens et de non-ivoiriens dans leurs rapports quotidiens […] ".

A pesar de tener menos población (785.380 habitantes) que el baulé (2.737.528 habitantes), el diulá es la lengua más usada después del francés, como lo confirman Dumestre y Retord (DUMESTRE y RETORD, 1974, p. 1): "plusieurs sondages permettent de penser qu'environ la moitié de la population « parle » le dioula ou un parler manding étroitement apparenté". Se puede oír diulá en cualquier parte del territorio de Costa de Marfil, en los centros urbanos, principalmente en los pequeños comercios y en el transporte. Calvet (CALVET, 1979, p. 146) va más allá y afirma que "en parlant le bambara de Bamako [otra variante del mandinga] sur le marché d'Abidjan, on n'aura aucun mal à se faire comprendre et á comprendre le dioula des commerçants". Calvet

(CALVET, 1987, p. 132) asocia la expansión vehicular del mandinga en África occidental al comercio de la sal y del oro, y al desplazamiento de los comerciantes diulá. Tanta ha sido su difusión que se ha convertido en una lengua de relación. En la actualidad, podemos decir sin equivocarnos que el diulá es el sustituto del francés cuando se habla con alguien que no entiende la lengua gala. Su influencia es tal que se ha convertido en la base de una variante lingüística o lengua mixta conocida bajo el nombre de *nushi*, que se está implantando en las grandes ciudades, particularmente en la capital económica Abidjan, e incluso ha llegado a plantearse hacer de ella la lengua nacional del país. De hecho, el Institut de Lingüistique Appliquée (ILA) organizó un seminario para elaborar su ortografía y su léxico, pero hasta ahora no se ha llegado a un acuerdo. Hoy en día, expresiones diulá como *¿abé dí*? ('¿qué pasa?'), *ko té mogo ñíni, môgô le be ko ñíni* ('somos responsables de nuestros problemas'), *a ñan flè* ('mira qué cara tiene'), *ya foyi* ('no hay peligro') abundan en el lenguaje cotidiano de los marfileños y son sabidas por todos.

5. Factores que condicionan la elección de una determinada lengua en una situación geográfica común

La falta de estudios sistemáticos que se ocupen de los factores que condicionan la elección de una determinada lengua en una situación de diglosia en Costa de Marfil no nos permite establecer conclusiones definitivas en nuestro trabajo. Lo que intentaremos es enumerar, en la medida de lo posible, algunas actitudes sociolingüísticas que podrían condicionar esta elección. Aunque Costa de Marfil mantiene un bilingüismo estable, la presencia de estas lenguas en un mismo territorio ofrece diversas posibilidades de combinación y pueden dar lugar a situaciones muy complejas en función de la ubicación geográfica y de otros factores, incluso extralingüísticos.

Es innegable que las situaciones de multilingüismo que se viven en Costa de Marfil implican un estatus social y político desigual para el francés y las lenguas vernáculas: el francés es la lengua de prestigio, la oficial, la culta, la del buen hablar, la que hay que aprender, la que hay que saber, la que hay usar en las escuelas, en las universidades, en las conferencias, en las instancias y en los documentos oficiales, con las personas de prestigio, en situaciones serias o en los informativos de la televisión. Las lenguas vernáculas son consideradas bajas y se reservan para las actividades que se asocian con el ámbito familiar; son las lenguas del pueblo, las que denotan baja cultura y se mezclan con el francés, haciéndolo impuro; se usan en los intercambios comerciales a pequeña escala, no se han convertido en oficiales y suelen ser rechazadas por la comunidad.

Hablando de otra lengua y contestando a la pregunta *¿qué español enseñar?,* en su artículo *lenguaje y educación* López Morales (LÓPEZ, 2008, p. 830) decía lo siguiente: "las sociedades aceptan los fenómenos lingüísticos que creen buenos y prestigiosos, rechazan y estigmatizan los que consideran malos y vulgares". Asimismo, "un hablante que tiene en su sociolecto fenómenos lingüísticos estigmatizados por su propia comunidad de habla tiene más difícil el acceso al progreso y al éxito". Pensamos que el bilingüismo marfileño no es aditivo, porque, como lo dice Moreno Cabrera (MORENO, 2008, p. 114), "no agrega a la lengua oficial lenguas o lenguas de la comunidad". Es, más bien, un bilingüismo sustitutivo, porque "en primer lugar, la lengua oficial se asienta junto a la indígena; después la va erosionando, y, por fin, hace prever su total extinción", según Alvar (ALVAR, 1986, p.51).

Como se ve, el bilingüismo puede ser un factor intrínseco de jerarquización y hasta de exclusión, como denuncia Calvet (CALVET, 2001) en un coloquio:

[…] el plurilingüismo es un factor intrínseco de estratificación, o aun de exclusión: en todas partes hay lenguas no "reconocidas" y, por tanto, hablantes rechazados *de facto* o, al menos, cuya lengua no les permite participar en la vida del Estado lo que, por supuesto, plantea además cierto número de problemas de identidad y de democracia. Cada vez que un ciudadano no posee la lengua del Estado, no comprende la lengua en la que pueden juzgarle en un tribunal y no puede defenderse en esa lengua y no habla o habla de forma imperfecta la lengua en la que sus hijos están escolarizados -si lo están-, la lengua de la política o de la vida pública, la democracia es ultrajada.

Otro hecho deplorable que condiciona la elección de una lengua en una situación determinada es el de no permitir a los niños el uso de su lengua vernácula por considerar que impide la mejoría de su francés y, por consiguiente, resulta un freno a su ascenso a la clase alta. De esta forma, los niños se olvidan de sus lenguas vernáculas, lo que les impide conocer la cultura de su tribu, generalmente aprendida de los abuelos, que, a buen seguro, no hablan francés. Tienen, por tanto, el francés como única lengua. Esta situación asimilacionista a la lengua dominante por parte de un grupo desde una perspectiva jerárquica también supone su marginación y la de su lengua y, en consecuencia, su extinción.

El privilegio de la lengua francesa en las comunicaciones familiares se debe, por una parte, al hecho de que los padres generalmente son parejas lingüísticamente mixtas y convierten al francés en el único medio para el entendimiento familiar. Esto favorece a toda la familia porque, muy a menudo, acaban por hablar las tres lenguas, es decir la lengua de la madre, la del padre y, por supuesto, el francés. Una encuesta hecha en Mali por Calvet (CALVET, 1987, p. 98) muestra que los niños aprenden la lengua del padre antes que la de la madre. El mismo Calvet (CALVET, 1987, p. 97) cita en su obra otra encuesta hecha por algunos investigadores del Centre de Linguistique Appliquée de Dakar en Senegal (CLAD), que muestra que los niños aprenden primero la lengua que no es la de ninguno de sus padres, lo que les lleva a considerar el hecho como una asimilación social porque los niños no sufren la influencia de la familia, sino la del medio escolar.

Factores como los fenómenos de alternancias o interferencias también actúan en la jerarquización de las lenguas en una ubicación geográfica común. Al existir varias lenguas en una misma sociedad, se obliga al hablante a escoger las variedades en función de la situación a la que se enfrente en cada momento. En palabras de Etxebarría (ETXEBARRÍA, 1992, p. 22), podemos afirmar que el francés de Costa de Marfil presenta evidencias de desviaciones que se corresponden con estructuras existentes en las otras lenguas de contacto. En Costa de Marfil, principalmente en Abidjan, se habla lo que se conoce como *le Français Populaire Ivoirien* (FPI), distinto del francés estándar. Nació como el francés de los marginados y fue ganando adeptos hasta alcanzar todas las clases sociales, lo que viene a corroborar la idea de Gumperz y Bennett (GUMPERZ y BENNETTE, 1981, p. 112), según la cual "una variación dialectal es fundamentalmente una variación social, porque esta diversidad siempre tiene un significado social". El FPI es un francés africanizado que tiene la particularidad de reflejar la diversidad lingüística de sus hablantes por alimentarse de la influencia de las lenguas del país. Las expresiones *c'est mon môgô sûr, c'est ma go, ya les gbangban* o *je vais djafoul*, que significan '*es mi*

amigo íntimo', 'es mi novia', 'es la guerra', o 'la voy a liar', respectivamente, combinan palabras de las lenguas vernáculas con el francés. El FPI va más allá de ser una simple interferencia lingüística o un mero intercambio de léxico. Es un sistema asentado que cohabita con el francés oficial, con sus normas, sus formas gramaticales y su numeroso léxico. Algunos estudiosos como López Morales (LÓPEZ, 1989/1993, p. 167) hablan en este caso de cambio de norma por ser las interferencias más constantes y, sobre todo, por incorporarse a la lengua popular. Una expresión francesa como *je suis en brousse,* lit. 'estoy en el campo', tiene otra connotación en el FPI: Hace referencia a una persona en apuros que se está buscando la vida. El término *brousse* supone aquí una idea de refugio, un escondite, un asilo, un lugar de donde se saldrá con la solución a su problema.

En los pueblos, no obstante, aun estando en situación de diglosia con el francés, la lengua vernácula goza de cierto prestigio entre su población mayoritaria, que reconoce en ella la expresión de su cultura y de su identidad. Como corrobora Calvet en un coloquio (CALVET, 2001), "la lengua desempeña una función identitaria como el documento de identidad: revela nuestra situación cultural, social, etnia, profesión, edad, origen geográfico, nuestra diferencia". Uno de los ejemplos con que el mismo Calvet (CALVET, 2001) ilustra lo dicho es una conversación que escuchó a unos estudiantes gaboneses:

[…] Tenemos en común el francés, decían, pero cuando en las reuniones africanas queremos consultarnos entre gaboneses, sólo podemos hacerlo en francés, mientras que los demás (Mali, Senegal) tienen "su" lengua. Esta idea de ausencia de "lengua secreta" trae consigo numerosas frustraciones identitarias. Estos estudiantes no pretendían forzosamente sugerir que había que sustituir el francés por otra lengua, sino que se preguntaban sobre el modo en que podían subrayar, en el plano lingüístico, su idiosincrasia como gaboneses [...].

La lealtad hacia su lengua consolida la identidad social del grupo y seguramente contrarresta la tendencia hacia la sustitución o la extinción de esta. Todos tenemos derecho a nuestra "lengua secreta", por más ''grégaire" que sea, aunque eso apunta, de manera no cuantificada ni valorada calificativamente, hacia un conflicto entre actitudes grupales e institucionales.

Cualquier hablante prestigioso que vaya al pueblo con deseos de acomodación lingüística ha de adoptar lo que en palabras de Viladot i Presas (VILADOT, 2008, p. 105), Byrne llama "atracción de la semejanza" en su teoría de la similitud- atracción, o sea, la adopción del modo lingüístico de sus interlocutores, ya que cuanto más similitud mostremos a nuestro interlocutor, más le gustaremos, más nos respetará y más recompensas sociales podremos alcanzar. Para Viladot i Presas (*op.cit*), "esta convergencia «hacia abajo» del hablante en términos de valor social, según Giles y Powesland (GILES Y POWESLAND, 1978, pp. 428-433), favorece la aprobación del oyente y facilita, por consiguiente, una buena intercomprensión". Un estudio estadístico realizado por Morera y otros (MORERA, 2004, p. 75) concluye que "mayores niveles de semejanza percibida, así como una mayor identificación con el endogrupo, favorecen la valoración del contacto intergrupal y disminuyen el prejuicio". Sin embargo, una estrategia divergente o el mantenimiento de su estatus original por parte del hablante acentuaría seguramente las diferencias sociales y se dificultaría la interacción personal o

grupal. Una respuesta no convergente del oyente de la lengua vernácula podrá considerarse o interpretarse como una táctica muy poderosa para mantener su identidad social y rechazar así las normas ajenas a su grupo.

6. Factores que favorecen la desaparición de las lenguas vernáculas

Si es cierto que es muy difícil encontrar una situación de bilingüismo o plurilingüismo sin conflicto, también hay que reconocer que sería provechoso que el contacto entre las lenguas no implicara desigualdad social o la desaparición de una de ellas, porque, como sostiene Moreno Cabrera (MORENO, 2000, p. 233), "no existe dato estrictamente lingüístico que permita considerar que unas lenguas son parcial o totalmente mejores que otras". Las desigualdades entre las lenguas proceden de factores extralingüísticos, de los que analizamos algunos:

6.1. Factores políticos

La prohibición de una lengua por parte de un gobierno en un ámbito de bilingüismo, la negación a enseñarla en los colegios o el mero hecho de limitar su uso al ámbito privado, mientras se otorga el privilegio a otra para que sea la propia de la administración, de los tribunales y de las escuelas, condicionan notablemente la evolución de la misma. El establecimiento de unas normas legales que regulen el uso y el funcionamiento equitativo de las lenguas otorgará prestigio a ambas y favorecerá seguramente su uso sin complejos en cualquier situación social.

6.2. Factores interculturales

El hecho de no reconocer el plurilingüismo como modelo integrador y pluralista que revalorice las realidades de las lenguas vernáculas, a la vez que las difunde y las integra en la sociedad dominante, y el de no reconocer la posibilidad de interacción positiva entre los grupos culturales lleva al debilitamiento e incluso a la extinción de una de las lenguas en contacto. Como Calvet (CALVET, 2001), creemos que "lejos de ser objeto de conflicto y de exclusión, el plurilingüismo, por la pluralidad y la diversidad que pone en evidencia, por la coexistencia que impone y por los intercambios que permite, ha de ser un factor de participación, de convivencia, de apertura hacia los demás".

6.3. Prestigio social

Una lengua es la expresión de la cultura, de la identidad de un pueblo. Como tal, su reconocimiento social, aun en una situación diglósica desfavorable, le da cierto prestigio y eso anima a su pueblo a usarla. Este prestigio social que se otorga a una lengua en una situación de bilingüismo o multilingüismo es un factor fundamental del que depende su consolidación porque favorece la lealtad de sus hablantes hacia ella y contrarresta su desaparición.

7. Conclusión

Este breve estudio muestra que la situación lingüística actual de Costa de Marfil es fruto, principalmente, de una variedad de contactos de las lenguas vernáculas con el francés. En la actualidad, las lenguas en Costa de Marfil están ordenadas según un patrón diglósico estable, en el que el francés se erige como la lengua de prestigio y de poder, mientras que las vernáculas están reservadas al ámbito familiar y rural. En la mayoría de los casos estos contactos favorecen la jerarquización de la misma sociedad marfileña, por lo que factores básicos como el estatus histórico, el económico, el político y el social condicionan las actitudes e interactuaciones lingüísticas. Gran parte de las interacciones de las lenguas generan variantes lingüísticas que imponen hoy en día un nuevo análisis de la política lingüística del país.

Bibliografía

ALVAR, Manuel. Actitud del hablante y sociolingüística, In: *Comunicación y lenguaje*, coord. por R. Lapesa, Madrid: Karpos, 1977, pp. 87-105.

ALVAR, Manuel. Bilingüismo e integración en Hispanoamérica. In: *Hombre etnia y estado*. Madrid: Gredos, 1986, pp. 37-73.

CALVET, Louis-Jean. *Langue, Corps, Société.* Paris : Payot, 1979

_____. *La guerre des langues et les politiques linguistiques.* Paris : Payot, 1987.

_____. *Identidades y Plurilingüismo*. I Coloquio Tres Espacios Lingüísticos ante los Desafíos de la Mundialización, Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultur, Paris, marzo de 2001 (http://www.campus-oei.org/tres_espacios/icoloquio1.htm).

DELAFOSSE, Maurice). *Vocabulaires comparatifs de plus de 60 langues ou dialectes*. Paris: Ernest Leroux, 1904.

DUMESTRE, Gérard y RETORD, Georges L . *Ko di?*. Abidjan: Nea, 1974.

ETXEBARRIA, Maitena. La variación lingüística en comunidades bilingües y su incidencia en el léxico. In: *Bilingüismo y admisión del español.* Bilbao: Inst. Horizonte, 1992.

FISHMAN, Joshua (1967), "Bilingualism with and without diglossia: diglossia with and without bilingualism", Journal of Social Issues, 23, pp. 29-38.

_____. *Sociología del lenguaje.* Madrid: Cátedra, 1979.

ERICKSON, Frederick. Reseña de Howard GILES y Peter F. POWESLAND, Speech style and social evaluation. New York: Academic Press, 1975. In: *Language in Society*, 7, 1978, pp. 428-433.

GUMPERZ, John J. y BENNETT Adrian. *Lengua y cultura panorama de la antropología cultural contemporánea*. Barcelona: Anagrama, 1981.

LOPEZ MORALES, Humberto. *Sociolingüística.* Madrid: Gredos, 1993.

_____. Lenguaje y Educación. In: *Lengua viva*. Estudios ofrecidos a Cesar Hernández Alonso, Valladolid: Universidad de Valladolid, 2008, pp. 823-835.

MORENO CABRERA, Juan Carlos. *La dignidad e igualdad de las lenguas. Crítica de la discriminación lingüística.* Madrid: Alianza Editoria, 2000.

_____. *El universo de las lenguas, clasificación, denominación, situación, tipología, historia y bibliografía de las lenguas.* Madrid: Castalia, 2003.

_____. *El nacionalismo lingüístico, una ideología destructiva.* Barcelona: Península, 2008.

MORERA, Mª Dolores et al. *La percepción de semejanza intergrupal y la identificación con el indogrupo: ¿incrementa o disminuye el prejuicio.* Psicothema, 16.1, 2004, pp.70-75.

VILADOT I PRESAS. Maria Angels. *Lengua y comunicación intergrupal*. Barcelona: UOC, 2008.

WESTERMANN Diedrich. *Languages of West Africa*, London: Oxford University Press, 1952.

[i] La zona cultural akan se extiende por las partes central, meridional y oriental del país, y se divide en dos grandes grupos: el grupo de la laguna, al sur, compuesto de las etnias abey, abidji, aburé, adjukrú, aladjan, appolo (zima), akié, avikam (brignam), ebrié, ega, ehotilé, esuma, krobú, mbato; y el grupo akan, en el centro y el oriente, con las etnias abron (brong), agni (sanvi, indenie, moronú, agni-abidji, ano) y baulé (abali, akwé, alanguira, asabú, ando, ayaú, gblo, fari, godé, goli, satikran). El grupo akan comparte cultura con algunos pueblos de Ghana y de Togo.

[ii] El norte y el noreste son áreas culturales gur (o voltaica) que llegan hasta Burkina Faso, el norte de Ghana, Togo y Mali. Se compone de los grupos étnicos senufó (tagbana, djimini, palaka), birifor, degha (deya), gondja, guin (kirma), kamara, komono, kulango, lobi, lohron (teen, loma), nafana, samogho, siti (kira), toonie.

[iii] La zona cultural kru ocupa la parte del suroeste del país y está formada por los grupos magwé (dida, godié, neyo, beté); wè (gueré, wobè, gnabua); guebié (frontera entre beté y dida); ahizi (kokoku, avagu-latchori); gueré (behua, blaon, boo, fleo, daho, maho, nidrú, zaha) y mahoun (krumen-piais, wané, bakué, kodia). La cultura kru también se encuentra en Liberia.

[iv] Por las zonas del noroeste y del este se extiende la zona cultural mandé, que se divide en dos grupos: el mandé norte (o mandinga), formado por los grupos étnicos malinké, bambará, diula; gbin, nigbi, y el mandé sur, compuesto de los grupos gagú, guró, mona, ngain, uan, tura, yacuba y yauré. La cultura madinga se encuentra más allá de las fronteras de Costa de Marfil, en unas pocas zonas de Burkina Faso (antigua Alto Volta), en gran parte de Mali, en Guinea Conakri, en casi toda Gambia, en Sierra Leona y en Senegal.

[v] El administrador colonial francés llamado Maurice Delafosse (1904) fue el primero en dar la cifra del número de dialectos existentes en Costa de Marfil en su obra *Vocabulaires comparatifs de plus de 60 langues ou dialectes parlés à la Côte d'Ivoire et dans les regiones limitrophes*. Paris, Ernest Leroux, Editeur. Al igual que Westermann y Bryan (1952), se basó en criterios morfológicos para identificar sesenta dialectos en este territorio. Una organización no gubernamental llamada PARLE (1997) reconoce sesenta etnias en Costa de Marfil.